

Tagilit, nueva ceca púnica en la provincia de Almería

C. ALFARO ASINS

Entre 1931 y 1935 ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional una serie de materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas efectuadas por Luis Siret en la antigua Baria (Villaricos, Almería), fundamentalmente en la necrópolis, entre finales del siglo pasado y los primeros años de éste.¹ Además ingresaron 51 diarios de excavación, su biblioteca y otros manuscritos con el estudio y la descripción de muchos de estos materiales, entre ellos las monedas. Con posterioridad a estas fechas cabe destacar los trabajos de M. Astruc² y las excavaciones que desde 1974 viene realizando M.J. Almagro en el yacimiento.³

El material numismático de estas antiguas excavaciones que ha llegado a nosotros tiene un gran interés, aunque la mayoría de las piezas no sabemos exactamente en qué contexto se hallaron dentro del yacimiento. Algunas de estas monedas sin contexto conocido fueron descritas por J. M^a Vidal que, inicialmente, publicó 9 divisores de la ceca de Baria hasta ese momento desconocidos, después 82 monedas de cobre de gran peso de la misma ceca y, por último, describe otras

1. SIRET, L., Villaricos y Herrerías, antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, XIV, 1909, pp. 380-478.

2. ASTRUC, M., *La necrópolis de Villaricos*, Madrid, 1951. (En adelante citado como ASTRUC).

3. *Arqueología* 79. *Memoria de las actuaciones programadas en el año 1979*, Madrid, 1979, p. 37, n° 25. *Arqueología* 80. *Memoria de las actuaciones programadas en el año 1980*, Madrid, 1981, p. 38, n° 25. *Arqueología* 83. *Memoria de las actuaciones programadas en el año 1983*, Madrid, 1984, p. 14, n° 1. 3. ALMAGRO GORBEA, M. J., *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*, Madrid, 1984. ALMAGRO GORBEA, M. J., *La necrópolis de Villaricos, campaña de 1983*, (en prensa). De las excavaciones de este último año cabe destacar un tesoro de 19 monedas de Cástulo halladas junto a una de Gadir. Cfr. ALMAGRO GORBEA, M. J., Un tesoro de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, 1986, pp. 331-353.

157 monedas halladas en el yacimiento, de ellas 85 de Baria, las mismas anteriores, a las que se añaden tres nuevos ejemplares, los 9 divisores también de Baria, 2 monedas púnicas, 13 ibéricas, 7 hispano-romanas, 8 romanas republicanas y 33 imperiales.⁴

Además de estas monedas sin contexto recogidas por Vidal, hemos podido clasificar 105 nuevas piezas, aunque se han desestimado otras 188, prácticamente frustras. Por último, el lote más interesante lo forman 143 monedas que conservan el importante dato de la tumba en que se hallaron y que daremos a conocer próximamente. Entre todo el material numismático procedente de Villaricos, desde nuestro punto de vista, destacan una serie de monedas de tipo púnico desconocidas hasta la fecha. Algunas de estas piezas parecen estar en la línea de las acuñaciones hispano-cartaginesas, pero otras, las que han captado nuestra atención desde hace varios años y hoy damos a conocer una vez esclarecida su filiación, corresponden a una nueva ceca púnica, Tágilit, o Tágilis en su versión latina, como intentaremos demostrar a continuación.

TIPO I

Anv. - Cabeza femenina? a derecha (Tanit?), cubierta por una especie de tocado o sombrero.

Rev. - Delfín a derecha, encima leyenda púnica (MP ' L), debajo sobre línea de exergo leyenda púnica T G L T.

1	2,32	14-15	11	MC	MAN, Siret Villaricos ⁵
2	1,87	15,00	12	RC	MAN, Siret Villaricos, 52

Los dos ejemplares que conocemos de este primer tipo de monedas presentan una conservación muy deficiente, aunque nos parece observar un mismo cuño de anverso y claramente distintos cuños de reverso, diferenciables tanto en la forma y tamaño del delfín como en la leyenda.

La tipología, el reducido tamaño e incluso la leyenda de estas monedas recuerdan fundamentalmente a algunos divisores de Olontigi con cabeza masculina.

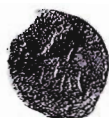
4. VIDAL BARDAN, J. M^o, Moneda inédita de Baria, *Acta Numismática*, IX, 1979, pp. 37-39.- *Id.*: La circulación monetaria de Villaricos: La ceca de Baria. *II Simposi Numismàtic de Barcelona*, Barcelona, 1980, pp. 151-155.- *Id.*: La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional. *Museos*-2, 1982, pp. 15-23.

5. Esta moneda no podemos decir que esté publicada, pues se atribuyó a Gades y no se ofreció su fotografía. Cfr. VIDAL, J. M^o. La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional, citado, p. 17, Moneda púnica n^o 1.

TIPO I



(x 2)



1



2

TIPO II



(x 2)



1



2



3



4

na y delfín a derecha,⁶ aunque estos mismos tipos de anverso y reverso son frecuentes también en otros talleres púnicos de Hispania como Abdera,⁷ Seks,⁸ Gadir⁹ y Asido,¹⁰ del Norte de África como Iol Caesarea,¹¹ así como también utilizados en otras cecas del sur de la Península¹² y cuadrantes ibéricos.¹³

Esta similitud tipológica con monedas púnicas de otras cecas bien conocidas y su reducido tamaño ha podido ser quizás la causa de que no conozcamos más ejemplares de esta nueva ceca que, si existen en otras colecciones, se han podido clasificar con el numerario de alguna de las ciudades citadas, fundamentalmente Gadir y Olontigi, como sucedió con la pieza n° 1 atribuida erróneamente a Gadir por Vidal Bardán.

Sin embargo, creo poder identificar estos ejemplares con una moneda recogida primero por Delgado¹⁴ y después por Vives entre las «inciertas». Este último investigador ya no vió directamente la pieza por lo que se limitó a reproducir y describir el dibujo de la obra de Delgado sin transcribir la leyenda, comentando sólo que quizás podía ser una moneda de Gades mal vista.¹⁵

Esta moneda recogida por Delgado y Vives que, al parecer, se conservaba en la colección de D. Eduardo Navarro de Málaga, se describe en ambos autores con cabeza femenina con tocado especial en anverso, y, en reverso, el delfín con creciente y glóbulo debajo se situa entre dos líneas de leyenda púnica. Este creciente con glóbulo que citan Delgado y Vives no es otra cosa, desde nuestro punto de vista, que la aleta pectoral mal interpretada.

La leyenda superior, según Rodríguez de Berlanga, está formada por cuatro letras que transcribe al hebreo en *men*, *beth*, *'ayin* y *lamed*, y es igual a la que se encuentra en monedas de Gadir, Seks, Tingis y Lixus; es decir, se trataría de la conocida fórmula MP'L como también se desprende de la grafía de los signos del dibujo. La leyenda inferior, a su juicio, es de seis letras que transcriben en: la primera una *'ayin*, la segunda una *taw*, la tercera una *lamed*, la cuarta una *nun*, la quinta duda entre *beth-daleth-zayin* y la sexta una *gimel* ('TLN B-D-Z G).¹⁶

6. VIVES Y ESCUDERO, A., *La moneda hispánica*, Madrid, 1926. LXXXIX- 4 y 7 (En adelante citado como VIVES).

7. VIVES, LXXXI-8.

8. VIVES, LXXXII-12.

9. VIVES, LXXIV-11.

10. JENKINS, G.K., *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals Danish National Museum. North Africa Syrtica-Mauretania*, Copenhagen, 1969, n° 106. (En adelante citado como SNGCop).

11. MAZARD, J., *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, París, 1955. n° 566 y 567. (En adelante citado como MAZARD).

12. Carteia, VIVES, CXXVI. 11-13. CXXVII. 4 y 8. CXXVIII. 8 y 10. Salacia, VIVES, LXXXIV-11.

13. VIVES, XXIII-4, XXIV 7-12, XXXI 7-10, XXXII 12-6, XXXIII 3-14, LXVII-5.

14. DELGADO, A., *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla, 1873, Apéndices, p. 387-388, n° 5. LXXXV, 5 (En adelante citado como DELGADO).

15. VIVES, p. 120. n° 22. CXX-8.

16. DELGADO, p. 387-388, n° 5.

La leyenda superior no es visible en ninguna de las dos monedas que presentamos, aunque es muy posible que este rótulo exista y contenga la conocida fórmula MP^CL, habitual en algunas cecas púnicas hispanas y norteafricanas, con sentido de «acuñación de». Por otra parte, esta hipótesis se afianza en el convencimiento de que estas monedas son similares a la recogida entre las inciertas por Delgado y Vives, antes citada, que se reproduce con esta leyenda superior, claramente dibujada e interpretada.



Fig. 1. Leyendas de las monedas del Tipo I: TGLT

En cuanto a la leyenda inferior, que es la que hemos podido observar directamente en los ejemplares hallados en Villaricos, cabe destacar que se trata de una epigrafía normalizada sin apenas problemas de lectura (Fig. 1). El primer signo es una clara letra *taw* neopúnica similar a la que aparece en Olontigi,¹⁷ en algunas piezas de Abdera,¹⁸ en divisores tardíos de Gadir¹⁹ y en abundantes cecas norteafricanas. Esta letra en la primera moneda, la de mayor peso, presenta un trazo muy grueso en su parte superior por lo que pudiera parecer la cabeza cerrada de la letra, a la manera de una *beth* en negativo (Fig. 1.1).

La segunda letra es una también clara *gimel* neopúnica, en ambas monedas representada por un doble trazo angular de igual longitud.²⁰ Este tipo de *gimel* también lo encontramos en algunas monedas de Olontigi,²¹ en Ebusus²² y en algunas cecas norteafricanas.

El tercer signo es una *lamed* con distinta grafía en cada moneda. En el primer ejemplar la letra adopta una grafía púnica pero trazada en negativo, forma errónea similar a la que documentamos en una moneda de la primera serie de Gadir²³ (Fig. 1.1). En la segunda pieza la letra adopta una forma claramente neopúnica

17. SOLA SOLÉ, J.M., Acuñaciones monetarias de Olontigi, *Numisma*, 74, 1965, p. 23, lám. I.

18. JENKINS, G.K., Spain-Gaul, *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of coins and medals Danish National Museum*, Munksgaard- Copenhagen, 1979, n° 69. (En adelante citado como SNGCOP Spain).

19. ALFARO ASINS, C., *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid, 1988, p. 60, leyendas n° 3.1, 3.2 y p. 62, leyenda anómala n° 8. (En adelante citado ALFARO).

20. FRIEDRICH, F. y ROLLIG, W., *Phönizisch-punische gramatik*, Roma, 1970, n° 45, 46 y 47. (En adelante citado FRIEDRICH).

21. SNGCOP Spain, n° 167.

22. En casi todos los reversos del grupo XIX de CAMPO, *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976.

23. ALFARO ASINS, C., Variante en moneda de Gadir, *Numisma*, 177- 179, 1982, pp. 59-63.

que sobresale por encima del resto de la leyenda (Fig. 1.2), grafía también documentada en monedas tardías de Gadir,²⁴ Seks,²⁵ Malaca²⁶ y Olontigi.²⁷

La cuarta letra parece ser otra *taw* de grafía similar a la anterior, aunque no se aprecia claramente en el primer ejemplar y en el segundo los dos trazos que la forman no están unidos por el vértice, como es habitual.

Es posible que pueda haber algún otro signo a continuación de los reseñados como opinaba Rodríguez de Berlanga, aunque no parece probable dado el importante relieve de los trazos que se conservan y el escaso campo monetario que queda libre hasta el borde de la pieza.

Por lo expuesto, la transcripción TGLT que proponemos es bastante clara, incluso también aplicable a los tres primeros signos del dibujo de la obra de Delgado, después recogido por Vives. Esta leyenda podría vocalizar en TaGyLaT o TaGyLiT, con una estructura similar al 'BDRT o ABDeRaT de la cercana ceca de Abdera.

Los pesos de las dos monedas que conocemos son de 2,30 y 1,87 grs., lo que parece evidenciar que el valor de estas piezas sería el de cuartos de una unidad tanto de 8-9 grs. como de 10-11 grs., aunque por la tipología que presentan nos inclinamos a pensar que siguen el último, más reciente y que en otras cecas como Gadir presenta divisores tipológicamente exactos a estos. Es pues lógico pensar que estas pequeñas monedas fueran divisores de otras de mayor tamaño que o bien no han llegado a nosotros o no somos capaces de relacionar entre sí.

Así pues estas monedas tanto por tipología, como por metrología y sobre todo por presentar la leyenda neopúnica MP^o L / TGLT, están en la línea de las acuñaciones municipales que conocemos en otras ciudades púnico-hispanas, fundamentalmente Gadir. Por comparación con las series de la citada ceca y por la epigrafía neopúnica aunque normalizada de estas monedas, podemos situar su emisión entre finales del siglo III y mediados del II a. C.

TIPO 2

Any. - Palmera sin frutos.

Rev. - Creciente, encima estrella de 4 rayos y debajo leyenda púnica T G Y L T (..?)

1	3,37	18,00	—	RC	Archivo Villaronga ²⁸
2	3,05	18,00	12	RC	MAN Siret Villaricos, 8 ²⁹
3	3,00	18,00	9	RC	IVDJ IX-10-9, Gómez Moreno ³⁰
4	2,84	17,00	6	RC	MAN, Siret Villaricos, tumba 937

24. ALFARO, p. 60, leyenda nº 3.2 y p. 61. D.

25. ALFARO ASINS, C., Observaciones sobre las monedas de Seks según la colección del M.A.N., *Almuñécar, Arqueología e Historia*, III, 1986, pp. 75-103.

26. CAMPO, M., Algunas cuestiones sobre las monedas de Malaca, *Aula Orientalis*, 4, 1986, p. 144.

27. SOLA SOLÉ, J.M., Acuñaciones monetarias de Olontigi, citado, p. 23, lám. I.

28. Esta moneda, sin procedencia conocida, nos ha sido amablemente proporcionada por el Dr. Villaronga.

29. Al parecer hallada en los alrededores de los hipogeos.

De las cuatro monedas que actualmente conocemos de este tipo, las dos primeras que estudiamos, conservadas en la colección del M.A.N., proceden de Villaricos y una de ellas, la nº 4, se halló como único material numismático en la tumba nº 937. Esta tumba corresponde a un enterramiento colectivo dentro de una gran cámara hipogea de forma rectangular con corredor de acceso, excavada en la colina denominada «El Garbanzal», dentro de la zona de «Los Conteros». Este tipo de hipogeos albergaban inicialmente inhumaciones pero a partir del siglo III a. C. se suelen reutilizar por lo que contienen también incineraciones.³¹

Concretamente en el hipogeo nº 937 se hallaron, además de la moneda, una cáscara de huevo de avestruz entera sin decorar, una lámpara rodia, copitas de barro, un amuleto de barro con forma de racimo, un anillo de plata, estrigilas de hierro, varillas y aros de bronce, clavos y espiguillas circulares de hueso adornadas con trazos radiados incisos, así como restos de unos catorce esqueletos sin quemar.³²

En general, los materiales de estos hipogeos de Villaricos son datables entre los siglos IV a.C. y I d.C., aunque es difícil diferenciar los ajuares de cada enterramiento debido a los revueltos provocados por las reutilizaciones, los antiguos saqueos y los derrumbes de los techos de las cámaras.³³

Como en el caso anterior, las monedas presentan una conservación deficiente, aunque es posible apreciar su tipología y leyenda, por lo que parecen proceder de un mismo par de cuños.

Tipológicamente estas monedas están en la línea de las emisiones cartaginesas, ya que la palmera es después del caballo el tipo más representado y, en especial, son muy próximas a las acuñaciones púnicas de la antigua Baria, de donde quizás tomaran el modelo.

En la Península Ibérica la palmera como tipo principal la encontramos en los reversos de la ceca de Baria, tanto en el valor superior³⁴ como en su divisor, cuarto del anterior.³⁵ También aparece en los reversos de dos emisiones de bronce hispano-cartaginesas, aunque en todos estos casos se representa con frutos.³⁶ Como tipo principal y casi siempre representada con frutos, la palmera es muy frecuente en

30. Agradecemos esta información a la Dra. García-Bellido que catalogó las monedas del Instituto de Valencia de Don Juan gracias a una beca de la Fundación March.

31. ASTRUC, p. 67, tipo J.

32. Estos son los materiales que de manera imprecisa y aislada cita ASTRUC, p. 70, 71, 72, 76, 77, 78, 79 y 80. En los diarios de excavaciones de Siret, redactados por su capataz Pedro Flores, figuran aproximadamente las mismas piezas con algunas variaciones en las denominaciones o interpretaciones. La identificación de los materiales de cada tumba y el estudio detallado de la necrópolis de Villaricos está, como se puede observar, por hacer.

33. ALMAGRO, M.J., Las excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 629-632.

34. VILLARONGA, L., *Las monedas Hispano-Cartaginesas*, Barcelona, 1973, Clase XII. (En adelante citado como VILLARONGA).

35. VIDAL, J.M., *Moneda inédita de Bano*, citado, pp. 37-39.

36. VILLARONGA, Clase VIII. Tipo I. Grupo III A nº 113 y Clase X. Tipo II, nº 126 y 127.

emisiones cartaginesas de plata y bronce de Sicilia,³⁷ y de oro y bronce de Cartago.³⁸

El tipo de reverso, un creciente con estrella de cuatro rayos, está en evidente relación con el *uraeus* con creciente y astro que aparece en los anversos de los divisores de Baria que además presentan también, como hemos dicho ya, una palmera en reverso.

El creciente con o sin astro como tipo secundario es muy frecuente en el numerario hispánico y norteafricano, especialmente en emisiones de tipo púnico, pero es muy raro como tipo principal. En la Península Ibérica como tipo principal sólo utiliza la ceca de Malaca en los anversos de unas escasas monedas cercanas al cambio de Era,³⁹ aunque también lo encontramos como tipo de reverso en unos pequeños divisores de plata de finales del siglo III a. C. que aparecen en el Levante peninsular.⁴⁰ En el Norte de África el creciente con o sin astro aparece en el reverso de algunas monedas púnicas de Bulla Regia y Macomada.⁴¹ El creciente con estrella de seis rayos, en la misma disposición que el de las monedas de Tagilit, lo encontramos también en ejemplares mucho más recientes de Juba II y Ptolomeo.⁴²

En Italia este tipo principal de reverso lo encontramos exactamente igual; es decir con estrella de 4 rayos, en monedas etruscas.⁴³ El creciente con o sin glóbulo central acompañado de estrellas también aparece en uncias semilibrales anónimas, acuñadas en Roma en 217-215 a. C., en denarios de L. Lucretius Trio del 76 a. C. y en áureos y denarios de P. Clodius del 42 a. C.⁴⁴ Por último el tipo de reverso de tres crecientes con estrella de 12 rayos dentro de cada uno es habitual en algunos quadrans de Venusia y los tres crecientes con glóbulos en semuncias de Caelia, en monedas de Tarento⁴⁵ y de Crotona.⁴⁶

37. SNGCop. n° 70-72, 73-74, 102-106, 107-108, 124-125, 126-127.

38. SNGcop, n° 130, 132-133 y 415. Una excepcional y nueva moneda de oro con reverso palmera descrita en MILDENBERG, L.: Punic Coinage on the eve of the First War Against Rome a reconsideration, *Studia Phoenicia X Punic Wars*, Leuven, 1989, p. 12.

39. VIVES, LXXXV-5. CAMPO, M., Algunas cuestiones sobre las monedas de Malaca, citado Periodo IV. Post c. 45 a.C. Serie VIIª B.

40. GARCÍA GARRIDO, M. y COSTA, S., Divisores de plata con tipología helénico-púnica, *Acta Numismática*, 16, 1986, pp. 53-56. Para GARCÍA-BELLIDO, M.P., Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I, *AEArq*, 64, 1991, p. 48, figura 13, y Las relaciones económicas y la moneda entre Massalia, Emporion y Gades, *Simposio Internacional sobre Griegos e Iberos*, ss. VI-IV, Ampurias, 1991 (en prensa), estas monedas son *agorah*, valor citado en algunos textos antiguos que equivalen a 1/20 del shekel.

41. MAZARD, n° 515-516 y 522.

42. MAZARD, n° 189-192, 299-300 y 504-505.

43. SAMBON, A., *Les monnaies antiques de l'Italie*, I, París, 1903-1904, n° 60, 65 y 67.

44. CRAWFORD, M.H., *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1976, n° 39/4, n° 390/1 y 494/20.

45. *Sylloge Nummorum Graecorum. The Collection of the American Numismatic Society*, I, 1969, n° 755-765, 678 y 1582-1595.

46. *Sylloge Nummorum Graecorum. The Collection of the American Numismatic Society*, 3, 1975, n° 444-446. Este tipo también aparece en otras acuñaciones más lejanas del mundo griego como Eucar-

El creciente junto con el disco solar, la luna y las estrellas, motivos procedentes de antiguos cultos orientales, son atributos de Tanit como divinidad astral que figuran en abundantes manifestaciones religiosas cartaginesas. Su elección en esta ceca parece estar en relación con el posible culto a la diosa, a la que sabemos se veneraba en la Baria púnica.⁴⁷ La asociación de la palmera y el creciente con astro también parece tener un simbolismo funerario, como se interpreta en las pinturas de Kef-el-Blida.⁴⁸

En conclusión, vemos que tanto la palmera como el creciente, tipos elegidos para las monedas de la Tagilit púnica, se utilizan en la Península solamente en acuñaciones que se circunscriben a la zona Mediterránea y son frecuentes en emisiones cartaginesas y norteafricanas.



Fig. 2. Leyenda de las monedas del Tipo II: TGYLT

En cuanto a la leyenda de estas monedas, que transcribimos en TGYLT, como en el caso anterior vemos que se trata de una escritura normalizada que, en sus signos visibles, no presenta problemas de lectura (Fig. 2). El primer signo es una clara letra *taw* neopúnica, similar a la inicial de las monedas que forman el tipo 1.

La segunda letra es también una clara *gimel* neopúnica que, como única diferencia con la de las monedas del tipo 1, presenta el trazo derecho prolongado en su parte superior, sobresaliendo del ángulo a manera de ápice.⁴⁹ La grafía de esta letra es también parecida a la *shin* neopúnica de algunas monedas de Shemesh,⁵⁰ Asido y otras cecas convencionalmente denominadas «libiofenices», aunque también es similar a la *waw* que aparece en una rara emisión de Malaca.⁵¹

El tercer signo es una *yod* neopúnica similar a la que encontramos en algunas monedas de Ebusus. Esta letra puede ser una *matres lectionis* con función de vocal, típica del neopúnico, que representa un intento de vocalización respecto a la leyenda de las monedas del tipo 1.

pia, Cydonia en Creta. Atenas, Sigeium en Troas, Thespieae en Boecia, en algunas monedas partas y en piezas imperiales de Solandus en Lydia, Alejandría y Carrhae en Mesopotamia.

47. ALMAGRO GORBEA, M.J., Un depósito votivo de terracotas de Villaricos, *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, II, Madrid, 1983, pp. 291-307.

48. FERRON, J., La peinture funéraire de Kef-el-Blida, *Archeologia*, 20, 1968, pp. 52-55.

49. MAZARD, p. 6. FRIEDRICH, n° 46.

50. MARION, J., Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie tingitane au Musée Louis Chatelain a Rabat, *Antiquités africaines*, 6, 1972, p. 69, n° 22.

51. ALFARO ASINS, C., Epigrafía monetar púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis, *Glax*, 7, (Ermanno A. Arslan studia dicata), Parte I, Milano, 1991, pp. 122 y 130.

La cuarta letra es una *lamed* neopúnica similar a la de la segunda moneda del tipo 1. Por último, en las monedas nº 2 y 3 nos parece ver un quinto signo que podría ser una letra *nun* o una *taw*, probablemente esta última por comparación con las monedas del tipo 1. En la moneda nº 3 aún parece que pudiera continuar la leyenda pues se aprecian restos de posibles signos apenas perceptibles.

Las consonantes TGL que forman la leyenda, quizás puedan estar en relación con «descubrir o revelar»,⁵² como hipotética alusión a las minas de la zona o incluso al manantial termal de Ceta.

En cuanto a metrología las cuatro monedas que conocemos tienen un peso de 3,37, 3,05, 3,00 y 2,84 grs., con una media de 3,065 grs., por lo que podrían ser tanto mitades de poco peso del sistema de 8-9 grs. como, mejor, cuartos del patrón de 10- 11 grs.

Dada la similitud tipológica con los divisores de Baria, nos preguntamos si no podría tratarse también de una misma denominación aunque más ligera. La posible pérdida de peso de las monedas de Tagilit quizás pudiera deberse al predominio del plomo en su composición.⁵³ Por el contrario en los divisores de Baria predomina el cobre.⁵⁴

Lo que parece evidente después del análisis de los dos tipos de monedas que atribuimos a esta nueva ceca púnica es que las dos series que presentamos no parecen ser contemporáneas entre sí, pues difieren en tipos, pesos y especialmente presentan una leyenda en distinto estadio evolutivo. Así en las monedas del primer tipo algunas letras adoptan aún una forma púnica y todos los signos son consonánticos frente a las del segundo tipo, cuyas letras son todas neopúnicas, quizás algo más evolucionadas, y se introduce una *yod* con intención de vocalizar el nombre de la ciudad, lo cual es el único argumento que poseemos para obtener una cronología relativa de las monedas entre sí.

En este sentido, encontramos un paralelismo entre los dos tipos de leyenda que documentamos en las monedas de esta ceca y las de Tingis. En la ceca africana también hallamos una leyenda en su forma reducida TNG' y otra en su forma plena TYNG',⁵⁵ aunque este criterio epigráfico no parece tener carácter diferenciador para la ordenación cronológica de las monedas.⁵⁶

52. FUENTES, M.J., *Vocabulario fenicio*, Barcelona, 1980, p. 246 y p. 97.

53. El análisis metalográfico de dos monedas ha dado un alto porcentaje de plomo del 56-57%, seguido del cobre con el 38%, estaño con 3-5%, hierro con 0,10- 0,20%, níquel con 0,13-0,19%, antimonio con 0,08-0,09% y plata con 0,017- 0,067%.

54. El análisis de una moneda ha proporcionado un 79,80% de cobre, 12,22% de plomo, 7,55% de estaño, 0,219% de antimonio, 0,046% de plata y 0,03% de hierro.

55. MAZARD, pp. 222-223, leyendas nº 70 y 78. SOLA SOLE, J.M., Los rótulos monetarios púnicos de Numidia y Mauritania, *Numisma*, 35, 1958, p. 22-23.

56. BELTRÁN, A., Las monedas de Tingi y los problemas arqueológicos que su estudio plantea, *Numario Hispánico*, 1952, I, pp. 89-114. MAZARD, pp. 180-184, nº 589-611. SNGCop. nº 720-741.

LA CECA EMISORA

En cuanto a la ceca que emitió estas monedas, en un principio pensamos que los rótulos TGLT o TGYLT, se podían corresponder con el auténtico nombre púnico de la actual Villaricos, ciudad que a raíz de la conquista romana con Escipión en el 209 a. C. o algo después, pudo haber perdido el topónimo púnico para tomar el de Baria, nombre latino con el que la citan, entre otros, Cicerón, Ptolomeo y Plinio.⁵⁷

Ante esta posibilidad, la ciudad púnica de Villaricos habría emitido dos emisiones para fines distintos, puesto que no parece que unas y otras monedas pudiesen pertenecer a un mismo sistema, momento cronológico, ni formar parte de una misma escala de valores. Por una parte, la presencia de los cartagineses impulsaría la acuñación de unas emisiones de cobre anepígrafas, como es habitual en su numerario, de alto peso y valor adquisitivo intercambiables con pequeños divisores de plata, como ocurre con las series contemporáneas de Seks, Cástulo y Obulco.⁵⁸ Por otra, unas emisiones municipales de acuñación, formadas por piezas de poco valor adquisitivo y escaso volumen de la emisión.

Pero esta primera hipótesis se desvaneció ante la evidencia de que este topónimo monetario que transcribimos en TGLT o TGYLT, y que podría vocalizar en TaGYLaT o TaGYLiT, se hallaba documentado en una inscripción romana aparecida en 1976 en el término municipal de Tíjola (Almería), que, según Resina y Pastor, dice:

«Voconia Avita hija de Quinto, construyó unas termas en terrenos de su propiedad para la República Tagilitana. Las dedicó después de haber ofrecido un banquete y celebrado unos juegos circenses. Para la conservación y mantenimiento perpetuo de las termas entregó a la República Tagilitana la cantidad de dos mil quinientos denarios de plata».⁵⁹

En efecto, en esta lápida de mármol de Macael de finales del siglo I o principios del II d. C., se cita un nuevo topónimo, desconocido hasta ese momento, TAGILITANAE, que alude al municipio romano de TAGILI o TAGILIS, cuyo

57. TAPIA GARRIDO, J.A., *Historia General de Almería y su provincia. Tomo II. Colonizaciones, Almería*, 1982, p. 304. Según SOLA SOLÉ, J.M. Toponimia fenicio-púnica. *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid. 1960. p. 499, es muy poco probable una etimología fenicio-púnica para este topónimo de Baria.

58. VILLARONGA, L., Las primeras emisiones de monedas de bronce en Hispania. *Papers in Iberian Archaeology, BAR International Series*, 193, I, 1984, 205-215.

59. RESINA SOLA, P. y PASTOR MUÑOZ, M., Inscripción romana aparecida en Armuña del Almanzora (Almería), *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, 1978, pp. 333-336. LÁZARO PÉREZ, R., *Inscripciones romanas de Almería*, Almería, 1980, pp. 91-93. En la zona de Tíjola han aparecido también recientemente, 1978 y 1979, otras inscripciones latinas de tipo funerario. Cfr. LÁZARO, R. Municipios romanos de Almería. (Fuentes literarias y epigráficas). *I Encuentro de Cultura Mediterránea. Homenaje al Padre Tapia*, Almería (1986)1988, p. 124. *Hispania Epigraphica*, 2, 1990, p. 22, n.º 23. RESINA, P. Inscripción romana aparecida en Tíjola (Almería), *Zephyrus*, 32-33, 1981, 213-215.

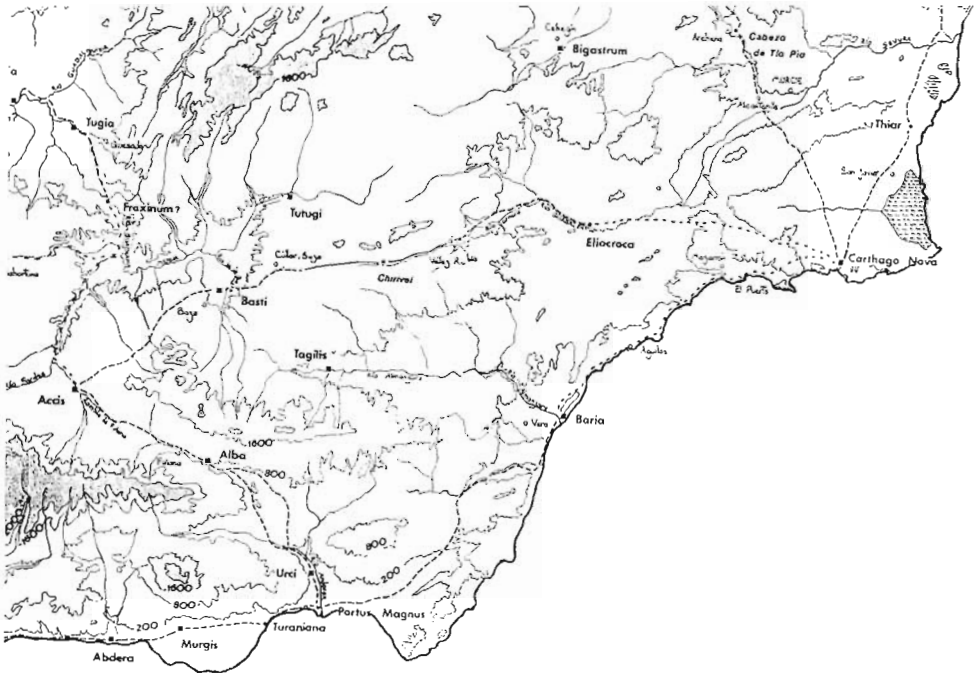


Fig. 3. Mapa de situación de Tagilit/Tagilis (según Sillieres)



Fig. 4. Plano de la zona de Tíjola (según Pellicer-Acosta)

nombre, por el extraordinario parecido fonético, vemos se ha perpetuado en la actual localidad de Tíjola, donde se halló la pieza, situada a unos 60 kms. de Baria. (Fig. 3).

Al parecer son muy abundantes los hallazgos arqueológicos de la zona de Tíjola, donde hay constancia de numerosos yacimientos arqueológicos desde el paleolítico a época moderna. Desde el punto de vista de las monedas que presentamos, destaca una enorme factoría púnica emplazada en la Muela del Ajo, cerro de contorno irregular situado a unos 1.800 m. al Norte-Noreste de Tíjola, en la margen izquierda del río Almanzora. (Fig. 4).

Se trata, según Pellicer y Acosta, de una gran núcleo púnico industrial y comercial de los siglos VI-III a. C., formado por la penetración de gentes púnicas venidas de Baria que ascenderían por el valle del Almanzora en busca de minerales de cobre (Cueva de la Paloma) y hierro (Serón). Además otros atractivos de la zona serían también su riqueza agrícola y el manantial natural de Cela. La superficie del yacimiento de unos 100.000 m², según los citados autores, está repleta de fragmentos cerámicos, predominando las ánforas púnicas con formas arcaicas y los grandes vasos de la misma tradición. También abundan las escorias de hierro, plomo y cobre. En la zona igualmente hay constancia de otros yacimientos romanos posteriores, desde finales del siglo III a. C., de tipo eminentemente minero e industrial.⁶⁰

Esta factoría púnica tierra adentro,⁶¹ era paso obligado desde el Mediterráneo a la altiplanicie granadina que conducía a la zona minera de Jaén. La vía, jalonada de yacimientos arqueológicos de todas las épocas, unía desde antiguo los centros mineros donde se extraía el oro de sierra Nevada y el plomo argentífero de Sierra Morena, con Baria, puerto de embarque del mineral.

La cuenca del Almanzora y del Guadiana Menor fue probablemente el camino más utilizado para las relaciones entre el litoral del Levante mediterráneo y el alto Valle del Guadalquivir. Esta antigua vía de penetración, utilizada ya en época argárica, partiendo de Baria, remontaba el valle del río almanzora, pasaba por Tagilis, Basti, Castellones de Ceal, Tugia, Úbeda la Vieja, Ibros y finalmente llegaba a Cástulo, desde donde continuaba hacia otras direcciones.⁶²

60. PELLICER, M. y ACOSTA, P., Prospecciones Arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería), *Zephyrus*, XXV, 1974, pp. 155-176. También se señalan otras prospecciones más recientes en CRESSIER, P., Prospección arqueológica en la sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería), 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, Sevilla, 1987, p. 73. U. CRESSIER, P., Segunda campaña de prospección arqueológica en la sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería), *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, Sevilla, 1988, p. 113, nº 14.

61. El fenómeno colonizador semita bien pudiera ser que no tuviera un carácter tan marcadamente litoral: sus vestigios empiezan a encontrarse a más de 150 Kms. de la costa, como han señalado FORTEA, J. y BERNIER, J., *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970, p. 133.

62. SILLIERES, P., *Les voies de communication de l'Hispanie Meridionale*, París, 1990, pp. 552-553.

Esta vía, de principio a fin, está jalonada de ricas necrópolis y yacimientos en los que se ha constatado una fuerte presencia de cerámicas griegas de importación. Así en la Muela del Ajo de Tíjola, donde los materiales muestran una ocupación desde el siglo V al II a. C., según Rouillard, se halló un fragmento de pie de crátera de figuras rojas datado en la primera mitad del siglo IV a. C. También en la mina de cobre de la Cueva de la Paloma, situada 800 m. al Sur de Tíjola la Vieja, una prospección de C. Domergue ha proporcionado materiales que permiten datar la explotación entre principios del siglo IV a. C. y el siglo VI d. C., entre éstos un fragmento de cerámica ática de barniz negro fechado entre 380-330 a. C.⁶³

Estamos pues ante las monedas de la factoría púnica de Tágilit o Tágilis que debió ser lo suficientemente próspera como para importar cerámicas griegas y acuñar moneda. De esta ciudad no queda más testimonio de su pasado púnico que los fragmentos cerámicos que citan Pellicer-Acosta y estas monedas que nos proporcionan su auténtico nombre púnico, topónimo que permanece inalterado en época romana, como vemos por la inscripción de época flavia de Voconia Avita.

No sabemos qué suerte corrió la ciudad ante la conquista romana, si fue tomada por la fuerza como Baria en el 209 a. C., o se sometió libremente como otras cecas púnicas. Probablemente la segunda opción está más de acuerdo con la permanencia del topónimo púnico de la ciudad en época romana.

La población púnica de esta zona debió estar bastante iberizada o, al menos, muy en contacto con gentes ibéricas como se ve también en Villaricos, ciudad que estaba en el límite de lo que para Ptolomeo (II, 4, 6) eran los «bastulos llamados púnicos» que habitaban desde el Estrecho hasta Baria. También se trata de una zona muy romanizada después, próxima a la ciudad de Acci (Guadix) que albergó a los veteranos de dos legiones de César, que entre los años 7 y 2 a . C. pasó a formar parte de la Tarraconense.

La ciudad romana de Tágilis también debió tener cierta importancia pues tenía termas, un bosque sagrado y celebraba juegos circenses, según la citada inscripción, aunque su nombre no figura en ninguna fuente latina. La primera vez que se cita este topónimo es en El Idrisi, leído por Saavedra como Torchela y Táyula, de donde, al parecer, procede el nombre actual de Tíjola.⁶⁴

63. ROUILLARD, P., *Les grecs et la Peninsule Iberique du VII^e AU IV^e siècle avant Jésus-Christ*, París, 1991, pp. 125 y 658-659.

64. LÁZARO PÉREZ, R., *Inscripciones romanas de Almería*, citado, pp. 19-20. TOVAR, A., *Iberische Landeskunde*, 2^a parte, las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, tomo 3, Tarraconensis, Baden-Baden, 1989, pp. 159-160.